Agrociencia Uruguay 2025 | Volume 29 | Number NE4 | Article e1764
DOI: 10.31285/AGRO.29.1764
ISSN 2730-5066

Agricultura familiar: desafíos y perspectivas

Revisión

Agricultura familiar en América Latina: El juego entre lo disponible y lo posible

Paz, R.[1]

[1]*Universidad Nacional de Santiago del Estero, Instituto de Estudios para el Desarrollo Social - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (INDES - CONICET), Santiago del Estero, Argentina*

Editor
Virginia Rossi
Universidad de la República, Montevideo, Uruguay

Received *20 May 2025*
Accepted *25 Jul 2025*
Published *27 Nov 2025*

Correspondence
Raúl Paz
pazraul5@hotmail.com

Resumen

La noción de agricultura familiar es una categoría heurística con la suficiente potencia como para captar la diversidad productiva y la heterogeneidad de los diferentes actores sociales que la componen. Su significancia cuantitativa en América Latina, junto con su permanencia en la historia, habla de una capacidad no solo de resistencia y adaptación a la presión que le impone la lógica del capital, sino también una capacidad de agencia para generar procesos que ponen en cuestión el sistema capitalista global. La agricultura familiar se mueve y danza en el tiempo a partir del juego entre lo disponible y lo posible, junto a su racionalidad campesina práctica: adaptándose, resistiéndose y construyendo nuevas redes sociotécnicas, nuevas conexiones y nuevos territorios que hacen cada vez más difícil aprehenderla. Precisamente, el artículo abordará tres conceptos que serán desarrollados: los estilos de producción, el juego entre lo disponible y lo posible y la racionalidad campesina práctica, como dimensiones centrales que ayudan a pensar en el carácter dinámico de la agricultura familiar y su capacidad para generar procesos alternativos de desarrollo.

Palabras clave: campesinado, cuestión agraria, producción familiar, racionalidad campesina práctica, tipos sociales agrarios

Family farming in Latin America: The interplay between available and possible

Abstract

The notion of family farming is a useful heuristic category in order to capture the productive diversity and heterogeneity of the different social actors that belong to this universe. Its quantitative significance in Latin America, and its presence along the history, shows the capacity of resistance and adaptation in spite of the pressure imposed by the logic of capital. Besides, these two characteristics offer clues about its agency capacity in the direction of creating processes that challenge the global capitalist system. Family farming moves and dances through time based on the interplay between the available factors and the possible ones. Its strategies behold on peasant practical rationality in order to adapt and resist. Family farmers build new socio-technical networks, new connections, and new territories. So, the diversity of

CC BY

Paz R. Agricultura familiar en América Latina: el juego entre lo disponible y lo posible. Agrociencia Uruguay [Internet]. 2025 [cited dd mmm yyyy];29(NE4):e1764. Doi: 10.31285/AGRO.29.1764.

actions they carry on configures an increasingly complex and difficult to apprehend system. Precisely, this article will work on the following concepts: production styles, interplay between the available and the possible, and peasant practical rationality. These three categories will be developed as central dimensions with the aim of collaborating to understand the dynamic nature of family farming and its capacity to generate alternative development processes.

Keywords: peasantry, agrarian question, family production, peasant practical rationality, agrarian social types

Agricultura Familiar na América Latina: Entre o jogo do disponível e do possível

Resumo

A agricultura familiar é uma categoria heurística com potência suficiente para captar a diversidade produtiva e a heterogeneidade dos diferentes atores sociais que a compõem. Sua importância quantitativa na América Latina, juntamente com sua permanência na história, demonstra não apenas uma capacidade de resistência e adaptação à pressão imposta pela lógica do capital, mas também uma capacidade de agência para gerar processos que desafiam o sistema capitalista global. A agricultura familiar se move ao longo do tempo a partir do jogo entre o disponível e o possível, juntamente com sua racionalidade prática camponesa: adaptando-se, resistindo, construindo novas redes sociotécnicas, novas conexões e novos territórios que a tornam cada vez mais difícil de apreender. Especificamente, o artigo abordará três conceitos que serão desenvolvidos: estilos de produção, a interação entre o disponível e o possível e a racionalidade prática camponesa, como dimensões centrais que nos ajudam a compreender a natureza dinâmica da agricultura familiar e sua capacidade de gerar processos alternativos de desenvolvimento.

Palavras-chave: campesinato, questão agrária, produção familiar, racionalidade prática camponesa, tipos sociais agrários

1. Introducción

La noción de agricultura familiar, campesina e indígena hace referencia, desde una perspectiva general, a un segmento de actores sociales vinculados social, cultural y productivamente a la tierra, donde principalmente predomina el trabajo familiar y que concentra una parte importante de la producción que se orienta tanto al autoconsumo como al mercado.

La noción de agricultura familiar es una categoría heurística con la suficiente potencia como para captar la diversidad productiva y la heterogeneidad de los actores sociales que le son empíricamente propios e intrínsecos. No hay duda de que tal definición aumenta la visibilidad de los actores sociales que la conforman y por ende facilita el diseño de políticas públicas diferenciales que impacten de manera positiva en el sector[1][2]. Sin embargo, también despierta ciertas susceptibilidades, en tanto, en palabras de Gómez-Pellón[3], «el concepto de agricultura familiar ha terminado por subsumir en su seno una multiplicidad de estrategias y estilos destinados a la explotación de los recursos agrarios, entre los cuales se halla la agricultura de subsistencia» (p. 110). Esta discusión será abordada en un primer capítulo en relación con la potencialidad y las limitaciones de la noción de agricultura familiar.

Es reconocida y mucho se ha escrito sobre la significancia cuantitativa de la agricultura familiar en el mundo y en América Latina. Lowder y otros[4], con el uso de datos provenientes de censos agrícolas por países, muestran que hay más de 570 millones de explotaciones agropecuarias a escala mundial, de las que cerca del 12% son pequeñas explotaciones que operan con menos de 2 hectáreas y 75% corresponde a explotaciones familiares. La presencia de la agricultura familiar en Latinoamérica es considerable[5][6][7][8]. Específicamente para América Latina, según el informe del Banco Mundial citado por Gómez-Pellón[3], el 81,4% de las explotaciones agropecuarias, de un total de cerca de 16,5 millones, pertenece a la categoría de la agricultura familiar y abarca una extensión de cerca de la cuarta parte de la superficie agropecuaria total de América Latina y el Caribe.

También, y en la misma dirección, existe un esfuerzo considerable tanto de organismos nacionales como internacionales no solo para cuantificar y poder dimensionar a la agricultura familiar como sector, sino también para poder captar su diversidad a partir de tipologías que puedan identificar subsectores dentro del sector de la agricultura familiar[9][10][11][12][13]. Las tipologías constituyen un abordaje metodológico que aporta elementos para pensar en la diversidad de actores y en el diseño de políticas públicas. Sin embargo, adolecen de cierta perspectiva sincrónica y hacen difícil captar sus estrategias de reproducción social para luego diseñar políticas diferenciales. Este será el segundo aspecto tratado en este artículo.

La agricultura familiar resulta muy difícil de aprehender en tanto despliega constantes y continuas estrategias tanto productivas como sociales y políticas. Se mueve y danza en el tiempo a partir del juego entre lo disponible y lo posible. La agricultura familiar con su racionalidad campesina práctica[14] constantemente se está moviendo a través del tiempo tomando diversos matices: adaptándose, construyendo nuevas redes sociotécnicas, nuevas conexiones, que hacen cada vez más difícil aprenderla[15][16][17][18][19][20], inclusive construyendo nuevos territorios. Esta construcción de nuevos territorios no es otra cosa que reafirmar los modos de existencia de estos actores a partir acciones que apuntan a democratizar el acceso a la tierra, como también las decisiones sobre qué y cómo producir alimentos saludables en respeto con la naturaleza[21].

La racionalidad campesina práctica se refiere a la forma en que los campesinos toman decisiones y actúan en su vida diaria[22][23][24]. No es una racionalidad estrictamente económica, ella se caracteriza por considerar no solo los beneficios económicos, sino también valores como la autosuficiencia, la tradición, la sostenibilidad, la solidaridad, la relación con la naturaleza, la complementariedad y la seguridad alimentaria, entre otros aspectos. Desde tales racionalidades, la agricultura familiar viene contribuyendo a la construcción de la soberanía alimentaria como también de territorio material e inmaterial[25], enfrentando continuamente las tentativas de despojo y subsunción de los espacios y las relaciones sociales constitutivas a la lógica del capital[26].

Los estilos de producción en el marco de una racionalidad campesina práctica y el juego entro lo disponible y lo posible son temas centrales de este artículo, que se ilustran a través de dos ejemplos. Finalmente, se entregan algunas reflexiones que ayudan a pensar en el carácter dinámico de la agricultura familiar y su capacidad de generar procesos alternativos de desarrollo desde el juego de lo disponible y lo posible.

2. Potencialidades y limitaciones de la categoría: sus principales dimensiones

El concepto de agricultura familiar lleva cerca de tres décadas en América Latina, construido sobre la base de viejas categorías. La base de su construcción es la categoría campesina y es allí donde se presentan algunas cuestiones que abren interesantes debates que se trasladan a la agricultura familiar.

El «pecado original» de la noción de campesino es haber nacido conceptualmente (y ser posteriormente interpretado) en el paradigma de la modernidad y la cuestión agraria clásica, que supone un campesino tradicional, precapitalista, residual, inferior e improductivo. Un campesino que en algún momento y por tales razones debería dejar de ser, convirtiéndose inexorablemente en el empresario de una explotación moderna subordinada e integrada al sistema capitalista. A pesar de ser un actor actual, no se reconoce su contemporaneidad, su existencia presente, y son percibidos como estructuras del pasado.

La clásica cuestión agraria surge en 1890 como un campo disciplinar y de investigación dentro de la economía política. Aunque el volumen *El capital* constituye uno de los primeros escritos con relación a la cuestión agraria, tres libros fueron los que dieron sustento teórico y marcaron categorías conceptuales y percepciones en torno al debate sobre la existencia, la permanencia y la disolución del campesino en el mundo capitalista:

El problema campesino en Francia y en Alemania, de Engels (1894), *La cuestión agraria*, de Kautsky (1899), y *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, de Lenin (1899)[27]. De la lectura de estos clásicos se desprenden instancias de experiencias de desarrollo diferentes (Francia, Inglaterra, Rusia y Prusia) sobre la propia naturaleza de la transformación agraria y el rol que jugaron los distintos actores, en especial los terratenientes, los campesinos y el Estado[28]. Pese a estas experiencias distintas, hay un cierto consenso sobre la inexorable desaparición del campesino, con trayectorias históricas particulares a partir de fuertes procesos de mercantilización en el marco de un desarrollo agrario capitalista pleno.

Cerca de setenta años después y en consonancia con esta percepción, Schultz, uno de los pensadores neoclásicos más influyentes y premio Nobel de Economía en 1979, publicó su libro *Transformando la agricultura tradicional* en 1967, que sentó las bases para la transformación de la agricultura campesina en América Latina a través de la Revolución Verde. Schultz[29] decía en parte de su libro: «El país que dependa de la agricultura tradicional será inevitablemente pobre y, por el mismo hecho de ser pobre, gastará en alimentos buena parte de su renta» (p. 3). Así pensado, el campesino constituiría una fase o etapa del proceso de expansión del capitalismo en la periferia, cuyo destino final sería su disolución[30] y, en consonancia, un desarrollo agrario dinámico con actores sociales agrarios con estrategias de mercantilización plenas.

No obstante, y pese a todo este bagaje conceptual, la persistencia del campesinado en pleno siglo XXI continúa siendo una de las principales preocupaciones teóricas de la cuestión agraria[27][31]. Las razones por las cuales el campesino persiste a lo largo de la historia tienen su hilo conductor en la discusión entre las dos corrientes teóricas más difundidas, que tuvieron su origen a principios del siglo XX con Lenin[32] y Chayanov[22]. La escuela marxista, pese a tener perspectivas distintas en cuanto a los modelos de cambio agrario, presenta una percepción compartida en cuanto a la desaparición del campesinado y el advenimiento de la explotación agraria capitalista como condición necesaria para el desarrollo del capitalismo. Este modo de producción inexorablemente iría moldeando una estructura de clases donde el campesinado no tiene cabida[32][33].

Sin embargo, en la actualidad hay una fuerte presencia de formas de producción distintas a la capitalista, una de ellas conformada por el sector del campesinado. Ya se mencionó la significancia cuantitativa de este sector tanto a nivel global[4] como para América Latina[3][34]. En este contexto, lejos de pensar en la desaparición del sector campesino, desde la academia o desde la política y los organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), existe una nueva percepción tanto sobre la recreación del campesinado como sobre su potencial para llevar adelante procesos de transformación agraria y modelos de desarrollos diferentes al impuesto por el sistema capitalista.

El término campesino es recreado al ser incorporado a la categoría de agricultura familiar y, a la vez, entrega a tal categoría un bagaje conceptual rico para pensar en un nuevo paradigma que interpela al modelo de la agricultura industrial o del agronegocio, como lo expresa Bernardo Mançano Fernandes[35]. El campesino le da a la agricultura familiar esa potencia epistémica que permite pensar en modelos alternativos que interpelan a la lógica del capital.

El término campesino o «los nuevos campesinos» de van der Ploeg[36] incorporan la perspectiva de la fuerza de trabajo familiar y su potencia en la construcción de un mundo más justo y equitativo a partir de un diálogo, simbiosis y complementariedad con la naturaleza. Con esa participación del trabajo familiar no solo en la producción, sino también en los circuitos de circulación de los alimentos, es factible pensar en desplegar innumerables formas de producción con sus diversas estrategias. Así, la producción familiar más que una mercancía constituye una forma de vida. van der Ploeg[37], en un artículo sencillo pero muy didáctico, habla de las diez cualidades de la agricultura familiar y la presenta como «la flor de diez pétalos de la agricultura familiar».

Haciendo un recorrido por la categoría de la agricultura familiar, campesina e indígena, esta se construye a partir de diversas categorías o tipos sociales agrarios en su interior, cada uno con sus características y lógicas de reproducción social e improntas políticas, económicas y sociales: pequeño productor, minifundista, campesino, chacarero, colono, productor familiar, campesino sin tierras, comunidades de pueblos tradicionales, ancestrales u originarios, como también comunidades aborígenes o indígenas, por solo citar algunas categorías presentes en América Latina. Al momento de poner en perspectiva la noción de agricultura familiar para su análisis, esta presenta alguna complejidad dadas las distintas dimensiones que sintetiza. Por tal razón, la agricultura familiar requiere ser interpretada desde al menos tres dimensiones, que son vinculantes y cada una explica la razón de las otras.

La primera dimensión es desde el ámbito conceptual (dimensión académico-científica), donde hay un esfuerzo por interpretar a la agricultura familiar y su heterogeneidad. El interés por conceptualizarla es objeto de un debate controversial en los círculos académicos, que influyen en las esferas políticas, donde se definen las acciones de intervención para el sector[38][39].

La segunda dimensión viene dada por una definición de corte operativo (dimensión técnico-operativa) que ayuda a una caracterización y cuantificación más o menos precisa del sector, considerando las particularidades propias, los tipos que lo componen y la dinámica de estos actores sociales agrarios en el marco del capitalismo. En este ámbito también se observan serias dificultades para compatibilizar los marcos conceptuales con las cuestiones operativas y, en especial, con el abordaje metodológico al momento de abordar su cuantificación.

En tercer lugar, la agricultura familiar, además de ser pensada desde los ámbitos conceptual y operativo, también debe ser interpretada desde la esfera política y la apropiación de ese concepto por parte del Estado y los movimientos sociales (dimensión político-epistemológica). En la actualidad existe un cierto acuerdo con relación a la importancia de la agricultura familiar en términos de soberanía alimentaria, disminución de la pobreza, generación de empleo, aumento de valor agregado, conservación de los recursos naturales y medioambiente, biodiversidad cultural, entre otros aspectos[17][40][41]. La agricultura familiar representa visiones ideológicas del mundo a partir de la diversidad de sujetos que la integran y que se contraponen a la perspectiva hegemónica del capitalismo. Constituye un sector agrario capaz de llevar adelante, en su rol activo y en conjunto con otros sectores de la economía, un diseño político que se complemente o compita con el modelo de la agricultura industrial o modelo del agronegocio.

La fortaleza política de la noción de agricultura familiar radica en dos aspectos centrales. El primero y que resulta más visible y sencillo de interpretar está dado por su fuerte presencia cuantitativa. Este sector, según FAO y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)[42], representa el 81,4% de las explotaciones agropecuarias de América Latina y el Caribe (17,8 millones de explotaciones), y ocupa el 25,3% de la superficie agrícola (237,4 millones de hectáreas para 29 países). Sin embargo, para comprender esa magnitud cuantitativa resulta necesario incorporar el conjunto de actores sociales agrarios, con sus particularidades específicas y bien diferentes. No hay dudas de que una presencia importante de las explotaciones familiares, en términos cuantitativos y espaciales, puede influir considerablemente al momento de decidir las políticas para el sector y exigir un mayor compromiso de los recursos financieros en la búsqueda de un diseño de políticas de desarrollo. Esta estrategia política sirvió y se materializó en el reconocimiento de la agricultura familiar como un interlocutor válido en la arena política de los países de América Latina por parte del Estado y los organismos internacionales.

El otro aspecto de su fortaleza política está estrechamente vinculado con la propia noción de agricultura familiar. Dicho término, por expresarlo con palabras de Laclau[43], vino actuando en muchas oportunidades como un significante vacío y su potencial radica en la capacidad para representar el mayor conjunto de demandas

parciales y heterogéneas de todos los actores sociales agrarios presentes en esa categoría. Sin embargo, para lograr una identidad hegemónica, tales actores deberían sentirse hermanados con una amenaza común que resulte en el punto único de identificación (el antagonismo, diría Laclau): la agricultura familiar versus el agronegocio o modelo agroexportador, que está instalada en el sector de la agricultura familiar como uno de los exponentes más claros de un capitalismo salvaje, capaz de subordinar y hasta hacer desparecer a las distintas formas productivas. Precisamente la mayor potencialidad del término radica en la capacidad de aglutinar demandas diferentes de actores diferentes, haciendo sus exigencias más fuertes y contundentes.

Finalmente, el término agricultura familiar, al igual que otros, como soberanía alimentaria, agroecología o territorios, presenta una potencia epistémica en cuanto a que es capaz de crear nuevos conocimientos y miradas del mundo, poniendo en cuestión el orden civilizatorio del capital[44]. Estos conceptos invitan a pensarnos como sociedad y poner en cuestión la dinámica capitalista y el proceso de acumulación como hoy están concebidos.

3. Tipologías y sus aproximaciones metodológicas a nivel regional

Existe una cierta unanimidad sobre la inmensa heterogeneidad de la agricultura familiar de América Latina, lo que ha llevado a buscar tipologías para ordenar esa complejidad y generar, desde esa clasificación, dominios de recomendación o políticas diferenciales en el marco de las políticas públicas[45].

Los estudios sobre tipologías llevados adelante en América Latina y promovidos principalmente por organismos internacionales como la FAO, el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) o el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), entre otros, han buscado captar la diversidad de actores sociales agrarios desde una perspectiva más regional. Estos estudios, precisamente por su carácter macro espacial, tienen como principal fuente de datos aquellos provenientes de los censos agropecuarios nacionales o de población, como también de las encuestas nacionales de empleo.

Garner y de la O Campos[46] revisaron 36 definiciones y usos del término «explotación agrícola familiar» por parte de académicos, gobiernos y organizaciones de la sociedad civil, que describen las características que hacen únicas a las explotaciones agrícolas familiares. Un aspecto que es común a todas ellas es el uso de la fuerza de trabajo familiar y la conducción de la familia en la gestión de las explotaciones. Lowder y otros[4], en su artículo sobre la distribución de la agricultura familiar en el mundo, recuperan esta idea y agregan que en muchas de las definiciones está involucrado también el tamaño del predio, estableciendo un máximo de tierra más allá del cual no es considerada agricultura familiar. Finalmente, otra variable que aparece también, pero con menor frecuencia, suele ser el ingreso de las actividades agropecuarias proveniente de la propia explotación, teniendo en cuenta que el ingreso generado por actividades no agropecuarias no exceda un cierto nivel o porcentaje del ingreso total. Las líneas de corte y los límites superiores e inferiores de esta variable, que deben tomar ciertas dimensiones a los efectos de construir las categorías, son materia de los marcos conceptuales utilizados y han generado interesantes debates[47][48].

Esta breve revisión ayuda a referenciar cuáles son las principales variables que están siendo utilizadas para construir las tipologías. Sin embargo, la información censal suele ser incompleta, y las variables que puedan tener un fuerte peso discriminatorio en las clasificaciones la mayoría de las veces están ausentes. En consecuencia, los marcos conceptuales que soportan dichas clasificaciones se deben adaptar a la información existente, compatibilizando así las construcciones conceptuales con la presencia/ausencia de información proveniente de los censos, fuentes secundarias nacionales o regionales, entre otros.

Este problema particular que presentan los censos nacionales agropecuarios suele transmitirse al momento de cuantificar la agricultura familiar. Aunque se reconoce su complejidad y la necesidad de utilizar una cantidad de variables para captar y cuantificar al sector, finalmente suele ser utilizado el tamaño del predio como una variable de fuerte peso discriminatorio y que es operativa y está claramente presente en los censos. Solo por mencionar dos trabajos, el documento de FIDA/RIMISP[13] que busca, entre otras cosas, cuantificar la agricultura familiar en América Latina concluye que los estudios para los distintos países evidenciaron que la mayoría de las metodologías adoptadas se basan solamente en el criterio del tamaño de la propiedad. Asimismo, el trabajo de Obschatko[12], cuyo objetivo es cuantificar a los pequeños productores en Argentina, considera el tamaño del predio como una de las principales variables para la clasificación. Más actual para Argentina es el trabajo de INTA[49] sobre la cuantificación de los pequeños productores a partir del último censo nacional agropecuario (2018), siguiendo la misma metodología que el de Obschatko[12]. Con palabras de Schneider y Escher[47], «esa forma de proceder acaba empobreciendo el análisis y reconocimiento de la propia diversidad y heterogeneidad de la agricultura familiar» (p. 30).

A esta simplificación que surge de tomar la superficie de la tierra y el tamaño de la propiedad (de semejante complejidad como lo es la diversidad de la agricultura familiar en América Latina) hay que agregarle un tipo social agrario que está prácticamente invisibilizado en los censos agropecuarios. Los sistemas comunales[50][51][52][53] son parte de una agricultura familiar que no los reconoce o los ignora. En esos sistemas comunales habita un sinnúmero de sujetos sociales como pueblos tradicionales de Brasil, comunidades originarias de Argentina, pueblos originarios de México, pueblos ancestrales de Colombia, comunidades indígenas de Bolivia, entre otros. La simplificación de la tenencia de la tierra a partir de la propiedad absoluta individual, su estandarización y posterior legibilidad son procedimientos propios del sistema estadístico institucional[54], aspecto que deja de lado a tales sistemas comunales.

Así, para el capitalismo agrario, la ausencia de límites precisos y de propiedad privada sobre la tierra no constituye un buen escenario para el desarrollo agrario. Tanto para el enfoque neoliberal[55] como para el marxista[56], aunque por causas diferentes, el régimen comunal constituye un obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas y anima a pensar en su completa transformación y posterior desaparición. En Argentina, los movimientos sociales en el ámbito agrícola, como el Movimiento Nacional Campesino e Indígena o el Foro Nacional de la Agricultura Familiar, suelen centrarse en resistir los procesos de acumulación por desposesión que ocurren en sus propios territorios. Sin embargo, muchas veces no prestan suficiente atención a la desposesión que ya existía antes, instalada por los censos agropecuarios (p. 127)[57].

De regreso a las tipologías de la agricultura familiar, es reconocido que la construcción de estratos o categorías a partir de escaso número de variables no da cuenta de la complejidad de la realidad agraria y menos de la agricultura familiar. Un avance importante para salvar estas limitaciones metodológicas y operativas son los esfuerzos realizados por el RIMISP[58][59], en relación con la construcción de tipologías desde un abordaje multivariante. Estas tipologías no son aplicadas a escala regional, sino más bien a nivel de predios, constituyendo una herramienta a ser aplicada en una etapa previa a la formulación y al diseño de microproyectos.

A medida que se van incorporando variables para la construcción tipológica, es decir, de lo univariado a lo multivariado, las tipologías van incrementando su capacidad descriptiva y resultan una orientación útil no solo para clasificar los diversos casos empíricos, sino además como fuentes de hipótesis para contrastar teorías y avanzar a nivel explicativo. Sin embargo, a pesar de su potencialidad operativa y explicativa en relación con las estratificaciones construidas a partir de un escaso número de variables, las tipologías multivariantes aún mantienen una cierta discontinuidad entre sus distintos tipos, y adolecen de una falta de dinámica o fluidez, aspecto que resulta central al momento de comprender los procesos de transformación social y su dinámica en la agricultura familiar[59].

4. Estilos de producción y procesos de transformación en la agricultura familiar

Murmis[60], en un artículo pionero que sentó las bases para comprender mejor la dinámica y los procesos de diferenciación en el tiempo por parte de estos actores, buscó identificar dimensiones que explican los procesos de transformación más relevantes en la pequeña producción. Esta perspectiva de análisis permite añadir al concepto de la diversidad como estado y la diversificación como proceso, incorporando entonces la dimensión temporal como eje esencial dentro de los análisis tipológicos. Una manera muy sencilla de entender la diversificación es pensar que un tipo social agrario, en un momento dado, es resultado de evoluciones diferenciadas (con palabras de Murmis, podrían provenir desde abajo o arriba de la diferenciación social). Desde un proceso dialéctico, el pasaje de un tipo social a otro implica la superación (si va hacia arriba) o la profundización (si va hacia abajo) de sucesivos bloqueos que significan una condición o estado diferente al anterior, generando a su vez nuevas restricciones y bloqueos[60].

Este abordaje metodológico evita pensar en categorías estáticas, lineales y cristalizadas que pueden estar presentes en la agricultura familiar, e incorpora la dinámica procesual y diacrónica al plantear la posibilidad de examinar su trayectoria, no solo a partir de las estrategias coyunturales por parte de estos grupos, sino también a partir de su devenir en el tiempo.

Esa perspectiva metodológica de Murmis[60] combinada con el concepto de estilos de producción resulta una interesante forma de abordar la diversidad y la dinámica procesual en el contexto de la agricultura familiar. Van der Ploeg[41] desarrolla esa noción de estilos de producción, donde la intensificación de la producción y de la mano de obra familiar, la forma de relacionar la unidad productiva con los mercados, políticas y tecnologías, el establecimiento de una conexión con el ecosistema local, la presencia de expresiones de coproducción (donde es decisiva la interacción entre el hombre y la naturaleza), la artesanalidad, la diversificación de la producción y de los mercados, y las estrategias de mercantilización y no mercantilización son las principales dimensiones a tener en cuenta dentro de este esquema interpretativo.

Los estilos de producción, también llamados lógicas de producción, patrones de coherencia, articulaciones de prácticas y racionalidades por los especialistas[61], permiten superar una dicotomía constante en la agricultura familiar: la producción de valores de uso reflejados en alimentos para cubrir sus necesidades y la producción de valores de cambio que responden a los imperativos de mercado clásico[62]. Los estilos de producción reconocen y buscan captar las estrategias sociales, políticas y económicas que se despliegan en el tiempo por parte de los productores a partir de la combinación de los recursos materiales e inmateriales (el saber hacer, la cultura, el conocimiento local, las relaciones políticas, entre otros) con sus articulaciones diversas con los mercados y las tecnologías.

En síntesis, abordar los estudios de la agricultura familiar a partir de los estilos de producción con una mirada diacrónica pero también espacial en cuanto a la construcción de nuevos territorios, es decir, reconociendo que la agricultura familiar está en constante transformación. Esta perspectiva permite identificar desde actores que despliegan sus estrategias en el marco de espacios de resistencia y maniobra de la producción familiar frente a la racionalidad del mercado capitalista[61][63], hasta estilos de producción más cercanos a los imperativos del mercado capitalista sin perder la lógica presente en la agricultura familiar.

5. Racionalidad campesina práctica: el juego entre lo disponible y lo posible

Los estilos de producción que se identifican en la realidad rural, y no desde modelizaciones provenientes de las ciencias humanas y agropecuarias, hablan de un productor diferente al productor virtual, como lo expresa van der Ploeg[36]. El productor de carne y hueso es reconocido a partir de las prácticas encontradas y de los

sentidos que les dan y otorgan los propios actores de la agricultura familiar. Un aspecto que es central en este tipo de abordaje es comprender los estilos de producción como resultado de procesos históricos que están en diálogo con el contexto, adaptados al juego de lo disponible y lo posible[20]. Así, los estilos de producción escapan al ordenamiento que impone la lógica capitalista a través de los procesos de mercantilización (ampliación de escala, intensificación de capital, productividad del trabajo y fuerte conexión con los mercados) y a la eliminación de la naturaleza heterogénea y diversa de las prácticas y relaciones sociales.

La agricultura familiar echa mano permanentemente a los recursos disponibles con el objetivo no solo de garantizar su reproducción social, sino también de generar procesos de ampliación de sus propios recursos. Estos actores, que muchas veces se encuentran en los bordes del sistema capitalista[64], despliegan sus estrategias según las circunstancias, tanto en contextos favorables como restrictivos. En otras palabras, muestran un rol proactivo frente a trasformaciones externas que no solo se materializa en una resistencia o defensa, sino también en una fuerte capacidad de adaptación mediante un repertorio de respuestas que emergen del juego entre disponibilidades y posibilidades[14][51].

Sin embargo, este juego entre lo disponible y lo posible en la agricultura familiar suele hacerse sobre la base de principios de racionalidad campesina práctica, que son condicionales a un momento determinado. En relación con el alcance del término racionalidad campesina práctica, dicho concepto se compone de tres nociones: racionalidad, campesino y práctica. En cuanto a la racionalidad, se hace referencia al conjunto de principios subyacentes que explican o dan sentido a las acciones, opciones o decisiones de un actor social[65]. Landini[65] hace referencia específicamente a que la racionalidad económica campesina se diferencia profundamente de la mentalidad propia de los empresarios capitalistas. Un aspecto que es central en dicha racionalidad es su relación con el capital[26][44]. La agricultura familiar, y en especial aquella que tiene una fuerte base campesina y que se mueve en las fronteras del sistema capitalista, ha demostrado su capacidad de producción sorteando al ordenamiento que asigna la lógica capitalista. Así, el capital carece de centralidad y se diluye como elemento disciplinador en el proceso productivo y de circulación, cuando nos referimos a la lógica campesino/familiar. En este sentido, la agricultura familiar a lo largo de la historia ha mostrado caminos alternativos al planteado desde la tendencia estructural y determinista impuesta por el mundo agrario capitalista.

Cuando este concepto de racionalidad se asocia al actor social campesino para comprender la agricultura familiar, entonces tal racionalidad se enmarca en una realidad o cosmovisión a partir de la cual los campesinos comprenden su mundo. Van der Ploeg[66] se refiere al «principio campesino» para dar cuenta del enfrentamiento y superación de las dificultades que construyen su capacidad de actuar, lo que considera que «también se puede considerar como la condición campesina proyectada en el futuro» (p. 382). Esta condición campesina puede ser pensada como una herramienta potente para especular con modelos alternativos al que viene imponiendo el capital.

Finalmente, la práctica se refiere a un conjunto de principios, habilidades, pericias, conocimientos y destrezas que permiten generar un proyecto propio y único que contiene un balance entre la realidad disponible (la disponibilidad de recursos endógenos y exógenos que pueden ser materiales como inmateriales, disponibilidad de mercado, redes sociales, tecnología, conocimientos propios, contextos políticos y políticas públicas, conocimientos locales, entre otros) y las posibilidades que permite desplegar el potencial de la agricultura familiar campesina. En ese sentido, el capital no es hegemónico ni totalmente omnipresente; por alguna causa o razón en la historia, ha tenido que admitir espacios donde la agricultura familiar, en especial aquella con base campesina como otros grupos subalternos, sigue desarrollando prácticas que guardan cierta independencia a la propia reproducción del sistema capitalista[64].

La racionalidad campesina práctica, este juego entre lo disponible y lo posible, expresada como forma de pensamiento y acción que refleja la sabiduría y la experiencia acumulada por los campesinos a lo largo del

tiempo, puede ser expresada para su mejor comprensión con dos ejemplos de tipo ilustrativo que se presentan a continuación. El primer ejemplo está orientado a un sistema ganadero lechero y a las estrategias llevadas por un productor individual de una localidad ubicada en el norte argentino; busca mostrar cómo este utiliza los recursos materiales e inmateriales a lo largo de su historia. El segundo ejemplo ilustra innovadoras formas de control de la tierra a partir de sus recursos disponibles por parte del campesinado en Santiago del Estero (departamento Figueroa), mediante el diseño de encierros ganaderos comunitarios como formas de resistencia ante el embate de la expansión del agronegocio.

5.1 Ejemplo 1: lo disponible en un contexto de recursos locales

La oferta de alimento para los sistemas ganaderos extensivos y semiextensivos suele estar condicionada por la producción de forraje del monte. Los meses de menor oferta forrajera son aquellos de la época seca, comprendida entre marzo y agosto. Normalmente una empresa suele cubrir tales baches forrajeros con la compra de forraje en el mercado. En ese período, más específicamente entre los meses de abril a junio, la poda de los árboles es práctica común de la municipalidad de la ciudad, ubicada a 5 km de uno de los predios de productores lecheros caprinos. El productor tiene un acuerdo con los operarios que trabajan en la poda, a través de contactos informales, para que ellos le lleven ramas y hojas de ciertos árboles con valor nutritivo (palatable y de alto valor proteico) para las cabras, como por ejemplo la higuera y la mora, que son muy apreciados por los animales. Semanalmente le suelen llegar entre uno y tres camiones con tan preciada carga, siendo también muy variables dichas entregas. A cambio del favor el productor obsequia a los operarios de la municipalidad algún producto elaborado en su finca, como quesos o chacinados.

En este ejemplo se observa el uso de los recursos locales del monte, como también de recursos (provenientes de la poda) que resultan descartables y que son reutilizados por la agricultura familiar, transformándose en recursos productivos. También se muestra el despliegue de redes interpersonales (el personal de la municipalidad interactuando con el productor) e institucionales que buscan resolver circunstancias particulares. Estas relaciones buscan movilizar los recursos, pero activamente se apartan de las influencias del mercado. Estas prácticas se traducen en procesos de no mercantilización y resultan claves para la permanencia de la pequeña producción y su capitalización en algunos momentos históricos de la vida de los productores. Pero un observador crítico podrá decir que tales acciones no son sustentables en el tiempo y ello es correcto, puesto que un cambio en los operarios o un control sobre el recorrido del camión, por ejemplo, alterarán la provisión de la poda. Sin embargo, esa práctica se verá suplantada rápidamente por otra, siempre poniendo en juego lo disponible y lo posible, no exenta de tensiones.

5.2 Ejemplo 2: lo disponible en un contexto de conflicto y construcción de nuevos territorios

La década de 1980 marcó un nuevo período de expansión de la frontera agrícola en la provincia de Santiago del Estero (Argentina), a través de la introducción de cultivos orientados a la exportación. En efecto, esto provocó un aumento de los desalojos de comunidades campesinas y produjo en 1990 el surgimiento del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), con el propósito de llevar acciones colectivas de defensa de la tierra.

A partir de las sucesivas denuncias legales realizadas por parte de las empresas comprometidas en la expansión de la frontera agropecuaria sobre tierras comunales, los pobladores generaron procesos de contracercamiento como forma de defensa. Este novedoso diseño sentó sus bases sobre los recursos disponibles existentes: 1) la persistencia de amplias superficies de tierra y monte sin delimitación precisa; 2) mano de obra familiar y comunitaria y la práctica de derechos consuetudinarios; 3) una importante dotación pecuaria en manos de los pobladores y el conjunto de prácticas llevadas a cabo por estos que se sustentan en el aprovechamiento de los bienes comunes, y 4) la movilización de un capital social, entendido como una compleja red

de relaciones sociales que se configuran a partir del trabajo colectivo y las formas de apropiación de los comunes[67].

A partir de tales recursos disponibles y con el apoyo de técnicos y financiamiento provenientes del Estado, se implementaron los encierros ganaderos comunitarios, que consisten en la opción de los campesinos por delimitar y cercar las tierras de uso común con alambrado para la cría de ganado. Dicha acción tiende a dar prueba del ejercicio de la «posesión» entre peritos y administradores de la justicia ante la judicialización de los conflictos por la tierra. A la fecha, no hay un cálculo exacto de las hectáreas de tierras, los animales y la infraestructura comprometidos en los 19 encierros vigentes, aunque existe una estimación en la que estarían comprometidas más de 250.000 hectáreas y 400 familias[57].

Si solo se observa la expansión de la actividad agropecuaria empresarial en un momento puntual de la vida de estas comunidades[68][69], se puede llegar a concluir desacertadamente que hay una contracción y pérdida de las explotaciones campesinas. Sin embargo, los sucesivos ciclos de privatización y depredación de los bienes comunes conllevaron a una dinámica de lucha, conflicto y adaptación por parte del campesinado mediante una pluralidad de estrategias que permitieron su sobrevivencia y recreación en el propio territorio. En este juego de lo disponible y lo posible, se observan recursos presentes en las comunidades que fueron reconfigurados a partir de un contexto político disponible y que fuera favorable a estos procesos de lucha y defensa de la tierra.

6. Algunas reflexiones

No hay duda de que los diversos actores que conforman la agricultura familiar son más evasivos que antes y que han desplegado la capacidad de tomar lo disponible para transformarlo en nuevas posibilidades para su propia reproducción social e incluso para plantear alternativas de desarrollo diferentes a las impuestas por el capitalismo. Tal vez ahí radica una de sus principales estrategias para garantizar su continuidad en un sistema capitalista que intenta hacerlos desaparecer, como lo expresa Mendras[70].

La agricultura familiar, con su racionalidad campesina práctica, está «danzando» constantemente a través del tiempo: adaptándose, construyendo nuevas redes sociotécnicas, nuevas conexiones, que hacen cada vez más difícil aprehenderla. También genera nuevos diseños que no responden a la lógica del sistema capitalista y que ponen en cuestión el orden civilizatorio del capital. El desarrollo de fuerzas productivas a partir de sistemas comunales[71], la fuerza de trabajo familiar, la construcción de circuitos cortos o mercados alternativos, el uso de recursos locales y la producción agroecológica como formas de producción en cooperación con la naturaleza son algunos de los más claros ejemplos de estos diseños que escapan a los fuertes procesos de mercantilización o, dicho de otra forma, a la centralidad del capital.

A la agricultura familiar hay que entenderla y percibirla como un sector que está en constante cambio, es decir, en movimiento permanente. Para ello, esta aproximación desde el juego de lo disponible y lo posible constituye una herramienta interesante para abordar los estudios que buscan comprender a estos sujetos agrarios. A los efectos de complementar esta forma de aproximación a los estudios sobre este sector, es interesante incorporar otros elementos. En primer lugar, es preciso un examen de las dinámicas y tensiones particulares que el capitalismo agrario ha tenido en cada territorio; esto permitiría conclusiones más matizadas y convincentes sobre el destino del campesinado y de la agricultura familiar. En segundo lugar, su persistencia en el transcurso del tiempo requiere un examen procesual con el devenir de la historia. Esto implica reconocer su capacidad de agencia frente a las trasformaciones externas, su capacidad de adaptación en el tiempo, mediante un repertorio de respuestas que emergen del juego entre disponibilidades y posibilidades. En tercer

lugar, la reivindicación del término agricultura familiar, y en especial con base campesina (frente a otras como pequeños productores, poblador rural o minifundista), busca eludir visiones reduccionistas de las estrategias que despliegan estos actores e instala la idea de un actor proactivo capaz de instalar nuevos diseños alternativos de desarrollo.

Finalmente, recuperar el concepto de agricultura familiar teniendo en cuenta que su base en la construcción del término es la racionalidad práctica campesina permite dar visibilidad y comprender la heterogeneidad de diversos estilos de producción no capitalistas que integran la estructura agraria latinoamericana. Desde una perspectiva epistemológica crítica, la idea es justamente visibilizar a dicho sujeto no solamente como víctima de la expansión violenta del capitalismo sobre sus territorios, sino también en su papel activo, cuya recreación está ligada a un despliegue de lógicas tanto productivas como organizativas que muchas veces ponen en cuestión la lógica del capital. En esta dirección, la resistencia y la permanente recreación de la agricultura familiar se construyen desde prácticas muy concretas en marcha, que se basan en un balance entre lo disponible (recursos endógenos y exógenos) y lo posible, es decir, aquello que permite desplegar el potencial de la agricultura familiar de base campesina. De ese juego entre disponibilidades y posibilidades emerge un repertorio de respuestas para seguir danzando en el tiempo.

Agradecimientos

A las contribuciones y las sugerencias realizadas por los revisores anónimos de *Agrociencia Uruguay* y la rigurosa y al mismo tiempo generosa edición por parte de Virginia Rossi, que permitió mejorar este trabajo.

Transparencia de los datos

El conjunto de datos que respalda los resultados de este estudio fue publicado en el propio artículo.

Declaración de contribución de los autores

	R Paz
Conceptualization	
Formal analysis	
Investigation	
Methodology	
Writing – original draft	
Writing – review and editing	

Referencias

(1) Craviotti C, editor. Agricultura familiar en Latinoamérica: continuidades, transformaciones y controversias. Buenos Aires: CICCUS; 2014. 366p.

(2) Riella A, Angulo S. Agricultura familiar, acción colectiva y políticas públicas en el Uruguay contemporáneo. In: Craviotti C, editor. Agricultura familiar en Latinoamérica: continuidades, transformaciones y controversias. Buenos Aires: CICCUS; 2014. p. 151-72.

(3) Gómez-Pellón E. Conceptos para el estudio del agro latinoamericano; campesinos y agricultores familiares. Antipod. 2025;58:107-30. Doi: 10.7440/antipoda58.2025.05.

(4) Lowder SK, Skoet J, Raney T. The number, size, and distribution of farms, smallholder farms, and family farms worldwide. World Dev. 2016;87:16-29. Doi: 10.1016/j.worlddev.2015.10.041.

(5) Hidalgo F, Houtart F, Lizárraga P, editors. Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos. Quito: CLACSO; 2014. 313p.

(6) Leporati M, Salcedo S, Jara B, Boero V, Muñoz M. La agricultura familiar en cifras. In: Salcedo S, Guzmán L, editors. Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: recomendaciones de política. Santiago de Chile: FAO; 2014. p. 35-55.

(7) Rodrígues M, Dirven M, Parada S, editors. Indicadores para el seguimiento del Plan Agro 2015: actualización 2007. Santiago de Chile: CEPAL; 2015. 89p.

(8) Carmagnani M. La agricultura familiar en América Latina. Prob Des [Internet]. 2018 [cited 2025 Sep 8];39(153):11-56. Available from: https://www.redalyc.org/pdf/118/11820161002.pdf

(9) Schejtman A. Enfoque y metodología del análisis tipológico. In: Peón CE, editor. Sociología rural latinoamericana: hacendados y campesinos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina; 1992. p. 60-78.

(10) Barril García A, Almada Chavez F, editors. La agricultura familiar en los países del Cono Sur. Asunción: IICA; 2007. 189p.

(11) Soto Baquero F, Rodríguez Fazzone M, Falconi C, editors. Políticas para la agricultura familiar en la América Latina y el Caribe: resumen ejecutivo. Santiago de Chile: FAO; 2007. 34p.

(12) Obschatko ES, Foti MP, Román ME. Los pequeños productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002. Buenos Aires: IICA; 2007. 127p.

(13) La agricultura familiar en América Latina: un nuevo análisis comparativo. Roma: FIDA; 2014. 32p.

(14) Paz R. Las grietas de los agronegocios y los imperativos de la agricultura familiar: hacia una perspectiva conceptual. Rev Latinoam Estud Rural. 2017;2(3):39-63.

(15) van der Ploeg J, Marsden T. Unfolding webs: the dynamics of regional rural development. Assen: Royal van Gorcum; 2008. 262p.

(16) Paz R, Bruno S. El potencial de la agricultura familiar y los espacios protegidos: lineamientos para el diseño de políticas públicas. Mundo Agrar [Internet]. 2013 [cited 2025 Sep 8];13(26). Available from: https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv13n26a07

(17) van der Ploeg J. Peasants and the art of farming: a Chayanovian manifesto. Rugby: Practical Action Publishing; 2015. 144p.

(18) van der Ploeg J. The new peasantries: rural development in times of globalization. New York: Rotledge; 2018. 324p.

(19) Hebinck P, van der Ploeg J, Schneider S, editors. Rural development and the construction of the new markets. London: Routledge; 2015. 228p.

(20) Paz RG, Jara CE. Danzando en el tiempo: transformaciones agrarias y persistencia del campesinado en Argentina. Eur Rev Lat Am Caribb Stud. 2020;(110):21-38. Doi: 10.32992/erlacs.10520.

(21) Fernandes BM. Regimes alimentares, impérios alimentares, soberanias alimentarese movimentos alimentares. Rev Latinoam Estud Rural [Internet]. 2019 [cited 2025 Sep 8];4(7):188-209. Available from: https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/revistaalasru/article/view/563

(22) Chayanov A. La organización de la unidad económica campesina. Buenos Aires: Nueva Visión; 1974. 342p.

(23) Bourdieu P. Razones prácticas: sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama; 1999. 232p.

(24) Bourdieu P. El sentido práctico. Madrid: Taurus; 1991. 451p.

(25) Fernandes BM. Territorio y soberanía alimentaria. Rev Latinoam Estud Rural [Internet]. 2017 [cited 2025 Sep 8];2(3):22-38. Available from: https://periferiaactiva.wordpress.com/wp-content/uploads/2020/02/territorios-y-soberanc3ada-alimentaria.-bernardo-manc3a7ano-fernandes.-2017..pdf

(26) Paz RG. Agroecology and political economy: the peasant world and the contradictions of capital. Lat Am Perspect. 2024;51(1):4-39. Doi: 10.1177/0094582X241238008.

(27) Akram-Lodhi H, Kay C, editors. Peasants and globalization: political economy, agrarian transformation and development. London: Routledge; 2012. 368p.

(28) Byres TJ. The landlord class, peasant differentiation, class struggle and the transition to capitalism: England, France and Prussia compared. J Peasant Stud. 2009;36(1):33- 54. Doi: 10.1080/03066150902820453.

(29) Schultz TW. Transforming traditional agriculture. New Haven: Yale University Press; 1964. 212p.

(30) Astori D. Controversias sobre el agro latinoamericano: un análisis crítico. Buenos Aires: CLACSO; 1984. 199p.

(31) Boltvinik J, Mann S. Peasant poverty and persistence in the twenty-first century: theories, debates, realities and policies. Londres: Zed Books; 2016. 488p.

(32) Lenin V. Obras completas. Tomo 4, 1898-abril de 1901. Moscú: Editorial Progreso; 1981. 554p.

(33) Hobsbawn EJ. Introducción. In: Marx K, Hobsbawm EJ. Formaciones económicas precapitalistas. Buenos Aires: Siglo XXI; 2004. 119p.

(34) CEPAL; FAO; IICA. Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2019-2020. San José: IICA; 2019. 144p.

(35) Fernandes BM. Cuando la agricultura familiar es campesina. In: Hidalgo F, Houtart F, Lizárraga C, editors. Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos. Quito: CLACSO; 2014. p. 19-34.

(36) van der Ploeg J. The virtual farmer: past, present and future of the Dutch peasantry. Assen: Royal van Gorcum; 2003. 432p.

(37) van der Ploeg J. Dez qualidades da agricultura familiar. Agriculturas [Internet]. 2014 [cited 2025 Sep 8];(1):7-14. Available from: https://aspta.org.br/files/2014/02/Agriculturas_Caderno_Debate-N01_Baixa.pdf

(38) Soverna S, Tsakoumagkos P, Paz R. Revisando la definición de agricultura familiar. Buenos Aires: PROINDER; 2008. 18p.

(39) López Castro N, Prividera G, editors. Repensar la agricultura familiar: aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana. Buenos Aires: CICCUS; 2011. 334p.

(40) Salcedo S, Guzmán L, editors. Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: recomendaciones de política. Santiago de Chile: FAO; 2014. 497p.

(41) van der Ploeg J. The peasantries of the twenty-first century: the commoditisation debate revisited. J Peasant Stud. 2010;37:11-30. Doi: 10.1080/03066150903498721.

(42) FAO; PNUD. Caracterización de la agricultura familiar en América Latina y el Caribe: desafíos, evidencia y perspectivas [Internet]. Santiago de Chile: FAO; 2025 [cited 2025 Sep 8]. 57p. Available from: https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/6480d2b5-2b61-46da-b11f-6d84070dd5be/content

(43) Laclau E. Los fundamentos retóricos de la sociedad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; 2014. 169p.

(44) Paz RG. La agroecología en disputa: una mirada desde el capital y la economía política. Estud Soc. 2022;32(60). Doi: 10.24836/es.v32i60.1218.

(45) Martínez L. La heterogeneidad de las agriculturas familiares en el Ecuador. In: Craviotti C, editor. Agricultura familiar en Latinoamérica: continuidades, transformaciones y controversias. Buenos Aires: CICCUS; 2014. p. 57-80.

(46) Garner E, de la O Campos A. Identifying the "family farm": an informal discussion of the concepts and definitions [Internet]. Rome: FAO; 2014 [cited 2025 Sep 8]. 30p. Available from: https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/359cf3cd-e4fb-41b2-a3a6-238b5a77c4ca/content

(47) Schneider S, Escher F. El concepto de agricultura familiar en América Latina. In: Craviotti C, editor. Agricultura familiar en Latinoamérica: continuidades, transformaciones y controversias. Buenos Aires: CICCUS; 2014. p. 25-56.

(48) Bryceson D, Kay C, Mooij J, editors. Disappearing Peasantries?: rural labour in Africa, Asia and Latin America. Rugby: Intermediate Technology Publications; 2001. 344p.

(49) Aranguren CI, Alcoba LN, Alonso IA, Alves Rolo RH, Bruno MP, Bruno M, Celi A, Chávez MF, Figueroa AF, Fili JP, González L, Lammel SA, Mosse L, Mouriño M, Narmona LR, Natinzon PC, Perelmuter Youngerma T, Prividera G, Sarco PC. Pequeños productores en la Argentina: estudio preliminar en base al Censo Nacional Agropecuario 2018. Balcarce: INTA, 2025. 25p.

(50) Paz R, Rodríguez Sperat R, Jara C. Sistemas comunales y explotaciones sin límites definidos. Santiago del Estero: EDUNSE; 2018. 304p.

(51) Contreras M, Gómez A, Paz R. La construcción de territorios agroecológicos: un análisis a partir del desarrollo de las fuerzas productivas en el agroecosistema comunal de Santo Domingo (departamento Figueroa). In: Jara CE, editor. Cuestión agraria y procesos emergentes: experiencias organizativas innovadoras en los territorios de la agricultura familiar campesina indígena. Buenos Aires: IADE; 2024. p. 49-74.

(52) da Silva BT. Povos e comunidades tradicionais: algumas considerações sobre processos políticos e ecológicos. Em Sociedade. 2022;4(1):9-31.

(53) López López AJ, Tofiño Rivera A, Ospina Cortés DA, Rozo Leguizamón Y. Lineamientos de una metodología híbrida para la vinculación científico-tecnológica de los pueblos ancestrales de Colombia. Mosquera: Agrosavia; 2022. 158p. Doi: 10.21930/agrosavia.analisis.7405606.

(54) Scott J. Lo que ve el Estado: cómo ciertos esquemas para mejorar la condición humana han fracasado. México: Fondo de la Cultura Económica; 2021. 473p.

(55) Acemoglu D, Robinson J. Por qué fracasan los países. Buenos Aires: Ariel; 2017. 589p.

(56) Marx K. El Capital. Argentina: Orbis; 1987. 328p.

(57) Paz R. Censos agropecuarios, territorios inmateriales y procesos de mercantilización: el caso de las explotaciones sin límites definidos en Argentina. Eutopía. 2021;20:114-31. Doi: 10.17141/eutopia.20.2021.5154.

(58) Escobar G, Berdegué J, editors. Tipificación de sistemas de producción agrícola. Santiago de Chile: RIMISP; 1990. 284p.

(59) Paz R. Tipologías, estrategias productivas y procesos de diferenciación social: un estudio actual de la pequeña producción en la estructura agraria de Santiago del Estero [doctoral dissertation]. Córdoba (AR): Universidad Nacional de Córdoba; 2005. 157p.

(60) Murmis M. Tipologías de pequeños productores campesinos en América Latina. Ruralia. 1991;2:4-39.

(61) Craviotti C. Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares. Rev Int Sociol. 2012;70(3):643-64. Doi: 10.3989/ris.2011.09.06.

(62) Infante C, Paz R. Estilos agrícolas como prácticas vitales para la construcción de circuitos agroalimentarios alternativos en el contexto de la modernización. Mundo Agrar. 2023;24(55):e204. Doi: 10.24215/15155994e204.

(63) Long N. Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor. México: CIESAS; 2007. 499p.

(64) Lugo Perea LJ, Rodríguez Rodríguez LH. Perturbando el texto agroecológico: anotaciones para una (urgente) des-colonización de la agroecología. Ibagué: Universidad del Tolima; 2020. 72p.

(65) Landini F. Racionalidad económica campesina. Mundo Agrar [Internet]. 2017 [cited 2025 Sep 8];12(23). Available from: https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v12n23a14/194

(66) van der Ploeg JD. Nuevos campesinos campesinos e imperios alimentarios. Barcelona: Icaria; 2010. 430p.

(67) Gómez Herrera A. Bienes comunes, memoria y mediaciones sociales: prácticas de comunalización en El Hoyo, Santiago del Estero [doctoral dissertation on Internet]. Buenos Aires (AR): Universidad de Buenos Aires, Facultad de Agronomía; 2021 [cited 2025 Sep 8]. 227p. Available from: http://ri.agro.uba.ar/greenstone3/library/collection/tesis/document/2022gomezherreraandreageanina

(68) González MC, Román M. Expansión agrícola en áreas extrapampeanas de la Argentina: una mirada desde los actores sociales. Cuad Desarro Rural [Internet]. 2009 [cited 2025 Sep 8];6(62):99-120. Available from: https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1194

(69) Quaranta G. Estrategias laborales y patrones migratorios de trabajadores agrícolas de hogares rurales en Santiago del Estero. Desarro Econ. 2017;57(221):119-46.

(70) Mendras H. La fin des paysans. París: Sedeis; 1992. 298p.

(71) Villalba AE, Gómez Herrera AG, Paz R. Comunalidades rurales en reedición: encierros comunitarios y ganaderos en Santiago del Estero (Argentina). Rev Econ Sociol Rural. 2020;58(3):e219343. Doi: 10.1590/1806-9479.2020.219343.